

Primera relación sexual en adolescentes escolares de Montelíbano (Córdoba, Colombia): un análisis desde sus relatos

First sexual intercourse in teenagers from Montelíbano (Córdoba, Colombia): an analysis from their narrations

A primeira relação sexual dos adolescentes de Montelíbano (Córdoba, Colombia): uma análise das suas histórias

Edgar Alexander Rincón-Silva¹

RESUMEN

Se realizó una investigación cualitativa con enfoque hermenéutico-interpretativo con 25 adolescentes de ambos sexos, estudiantes de secundaria de colegios públicos y privados de Montelíbano (Córdoba, Colombia), con edades entre 14 y 18 años, basada en relatos escritos sobre su primera relación sexual. Se analizaron sus vivencias desde una perspectiva de género. El análisis se apoyó en el software Atlas-ti 6.2.

Se observó la influencia de patrones tradicionales de género en las motivaciones, experiencias y percepciones del inicio de las relaciones sexuales en los y las adolescentes. Buena parte de los hombres iniciaron relaciones sexuales con amigas mayores motivados por la presión social de la masculinidad. La mayoría de las mujeres comenzaron su vida sexual dentro de relaciones amorosas; con frecuencia con parejas varios años mayores que ellas. Expresaron motivaciones como el amor, la confianza en la pareja, el deseo y la curiosidad. Algunas adolescentes con relaciones marcadamente asimétricas (en cuanto a edad) elaboraron planes de matrimonio e hijos con su pareja. En hombres y mujeres se presentaron casos de inicio temprano de relaciones sexuales, incluso antes de los 14 años; no obstante, quienes lo experimentaron no lo consideraron como una vulneración de sus derechos, aunque en las mujeres esta experiencia no se valoró como algo positivo. Se requiere mejorar el acceso a educación sexual desde edad temprana para cuestionar y transformar patrones de género, fortalecer proyectos de vida, detectar, visibilizar y combatir la violencia sexual naturalizada en el contexto y darle continuidad a la indagación en este ámbito.

Palabras clave: adolescentes, conducta sexual, género, sexualidad.

ABSTRACT

A qualitative research was conducted with an interpretative-hermeneutic approach, based on written accounts from 25 adolescents of both sexes, between 14 and 18 years of age, in private and public middle schools in Montelíbano (Department of Córdoba, Colombia), analyzing their experiences from a gender perspective. The software Atlas ti 6.2 supported the analysis.

RESUMO

Uma pesquisa de abordagem qualitativa interpretativa hermenêutica baseada em histórias relatadas por 25 adolescentes de ambos sexos, entre as idades de 14 a 18 anos, de escolas públicas e privadas de ensino médio de Montelíbano (Departamento de Córdoba – Colombia), foi conduzida analisando o primeiro encontro sexual através da perspectiva dos dois sexos. A análise foi baseado no software Atlas-ti 6.2.

The influence of traditional gender patterns was observed in the motivations, experiences and perceptions of initiation of sexual relations in adolescents. Many of the males started sexual relations with older girls motivated by social pressure of masculinity. Most women started their sexual life within romantic relationships; usually with men several years older than them. They had motivations such as love, trust in the partner, desire and curiosity. Some adolescent girls with markedly asymmetric relationships developed plans of marriage and children with their partners. In both men and women there were cases of early start of sexual relations, even before age 14; however, those who experienced it did not consider it a violation of their rights, although in women this experience was not valued as positive. Better access to an early sexual education is required in order to question and transform gender patterns, to strengthen life projects and to detect, visualize and fight the naturalized sexual violence within this context, as well as give continuity to the inquiry in this field.

Key words: adolescents, sexual behavior, gender, sexuality.

Observou-se a influência dos padrões tradicionais de ambos os sexos nas motivações, experiências e percepções na iniciação das relações sexuais dos adolescentes. Muitos dos homens iniciaram relações sexuais com mulheres mais velhas motivados por pressão social da masculinidade. A maioria das mulheres começaram sua vida sexual dentro de um relacionamento romântico; geralmente com homens muitas vezes mais velhos do que elas. Elas tiveram motivações como por exemplo amor, a confiança no parceiro, desejo e curiosidade. Algumas adolescentes com relações notadamente assimétricas (em termos de idade) desenvolveram planos de casamento e filhos com seus parceiros. Em ambos homens e mulheres existiram casos de relações sexuais precoces, até mesmo antes dos 14 anos, no entanto, aquelas que tiveram esta experiência não consideraram seus direitos violados, mas entre as mulheres esta experiência não foi valorizada como positiva. Um melhor acesso cedo à educação sexual é necessário para a questionar e transformar os padrões sexuais para fortalecer projetos de vida, detectar e combater a violência sexual naturalizada neste contexto, dando assim continuidade a uma investigação neste campo.

Palavras-chave: adolescente, comportamento sexual, sexo, sexualidade.

Recibido: 2013-06-6; aprobado: 2013-07-1

1. Historiador, Estudiante Maestría en Salud Sexual y Reproductiva, Universidad El Bosque. Docente de la Fundación Educativa de Montelíbano, Colombia. Correo electrónico: a.rinconsilva@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El inicio de la vida sexual es reconocido como un momento de especial importancia que marca el inicio de la biografía sexual y permite a los y las adolescentes relacionarse con otros a través del placer, el afecto y la posibilidad de la construcción de relaciones equitativas (1-3). El primer encuentro sexual casi siempre está rodeado de temores, nerviosismo e inseguridad, y en las mujeres no siempre hay referencias asociadas al placer o el orgasmo en sus primeras relaciones sexuales (2).

En relación a prevalencias y factores socioeconómicos asociados al inicio de la vida sexual, en Colombia la Encuesta Nacional de Salud de 2010 reportó que el 13% de las menores de 20 años tiene

su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años de edad y que el inicio de la vida sexual ocurre más temprano en las mujeres sin educación y en aquellas que viven en zonas rurales (4). Campo-Arias, en su revisión de 2008 sobre las relaciones sexuales en adolescentes colombianos y sus implicaciones para la salud pública, señala una prevalencia media del 27% en las relaciones sexuales de los y las adolescentes, según los estudios consultados desde 1998 hasta la elaboración de la revisión. Concluye que se presentan prácticas sexuales inseguras en esta población, y asocia las relaciones sexuales en la adolescencia con ser varón, el consumo de cigarrillo y de licor y tener pareja con mayor edad. También señala que los hombres

inician más temprano y las mujeres tienden a usar más el condón en la primera relación sexual (5). Un estudio elaborado por Díaz en Valledupar con adolescentes escolares en 2010 indica que la actividad sexual se presentó con mayor frecuencia en los y las adolescentes con edades entre los 14 y 17 años y que la tendencia respecto al uso de condón en la primera relación sexual por parte de los varones fue menor entre los más jóvenes (6).

Estudios cuantitativos y cualitativos que abordan el tema del inicio de las relaciones sexuales mencionan diversas motivaciones que impulsan a los y las adolescentes al inicio de la vida sexual: el amor, la curiosidad, la oportunidad que se presenta por la ausencia de adultos o el interés por probar de los varones (7-9). Dichos estudios también asocian de manera positiva el inicio de las relaciones sexuales en la adolescencia con el hecho de pertenecer a familias monoparentales, escasa supervisión adulta por razón del trabajo de los padres y bajos niveles de comunicación en la familia (10).

El abordaje del estudio desde la perspectiva de género es importante porque diversos estudios han reconocido la influencia de patrones de género en la sexualidad de los y las adolescentes. El contexto les confiere papeles de género a los cuales deben amoldarse y dichos papeles guían sus prácticas y sus motivaciones. Para los varones, las relaciones sexuales se convierten en un indicador de masculinidad y existe hacia ellos una mayor permisividad en materia sexual por parte de la sociedad, mientras que a las mujeres se les exige ser selectivas, conservar más tiempo la virginidad y relacionar el amor y los sentimientos con el sexo (11-13). De esta manera surge lo que podría considerarse con Foucault y Juárez una autorización al uso diferenciado del cuerpo y de los placeres en la sexualidad (14, 15).

El inicio de las relaciones sexuales es una experiencia que puede estar asociada a diversos riesgos para la salud sexual y a la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos. Las relaciones sexuales tempranas se relacionan con menor uso de anticonceptivos y de prácticas de cuidado en la sexualidad, mayores posibilidades de embarazo adolescente, abortos en condiciones inseguras y

más riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual (ITS) a temprana edad (16-19). Puede suceder que se dé el inicio de las relaciones sexuales en situaciones de violencia, especialmente en zonas de conflicto armado (20), o por presión de la pareja o de los pares (21). También es posible que algunos lleguen al inicio de las relaciones sexuales sin un goce verdadero de autonomía en materia sexual y de sus derechos sexuales y reproductivos. Tal es el caso del inicio de las relaciones sexuales antes de los 14 años, reconocidas por la ley colombiana como abuso sexual (22).

Al respecto debe tenerse en cuenta que en la adolescencia el individuo está transitando de los patrones psicológicos de la niñez a la adultez (23) y presenta importantes cambios a nivel corporal, psicológico y social marcados por el desarrollo sexual, la curiosidad por los órganos sexuales, la reproducción, el acto sexual y los temas eróticos. Algunos adolescentes incluso buscan iniciarse sexualmente (1). Esto puede exponerlos a violencias, abusos y riesgos como los mencionados anteriormente. También pueden verse afectados por numerosas barreras de acceso a los servicios y orientación sobre salud sexual y reproductiva y sus derechos sexuales y reproductivos, especialmente barreras de tipo sociocultural como la pobreza, la inequidad social y de género, así como los conceptos prejuiciados sobre la adolescencia que privilegian una visión adultocentrista y relacionan esta etapa de la vida solamente con problemáticas sociales y con factores de riesgo (3, 24, 25).

Frente a estas situaciones, se debe tener presente que los y las adolescentes son reconocidos como sujetos titulares de derechos por la Convención sobre los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas (26), por la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo del Cairo (27) y la legislación colombiana (28). Por tanto, su salud sexual y reproductiva debe ser una de las prioridades que movilicen la creación de programas y servicios efectivos por parte de los gobiernos para salvaguardar sus derechos.

Ante este panorama, resulta de vital importancia trabajar para brindar a los y las adolescentes la debida protección, orientación y atención oportuna

para que la decisión y el inicio de la vida sexual ocurran en el marco del respeto por sus derechos y con la madurez necesaria para que sea una experiencia vivida con placer, autonomía y cuidado de la salud sexual y reproductiva.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el objetivo principal de este estudio es analizar desde una perspectiva de género las vivencias de la iniciación sexual de un grupo de adolescentes de ambos sexos, matriculados en colegios públicos y privados de la zona urbana del municipio de Montelíbano, en el departamento de Córdoba (Colombia). Esta es una zona con presencia de actores armados asociados a grupos paramilitares y bandas criminales emergentes, con altos índices de violencia política y violencia común (29). El estudio utilizó como insumo los relatos en los cuales los y las participantes narran su primera experiencia sexual coital para reconocer desde sus palabras las motivaciones, sentimientos y situaciones que rodearon esta experiencia. Todo ello con el propósito de aportar insumos que sirvan para orientar la creación de intervenciones educativas, de políticas y acciones de diversos sectores que, bajo la mirada de la perspectiva de género, permitan prevenir tanto el inicio temprano de las relaciones sexuales como la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos, así como promover el cuidado de la salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes, y reconocer, visibilizar y combatir la violencia de género y la violencia sexual que se pueda presentar en el contexto.

METODOLOGÍA

Esta investigación es de tipo cualitativo con enfoque hermenéutico-interpretativo. Se basó en los relatos que sobre su iniciación sexual escribieron 25 adolescentes de ambos sexos, asistentes a dos talleres en los cuales se abordaron temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos. Dichos talleres se realizaron una vez se obtuvo la aprobación del Comité de Ética del Hospital Local de Montelíbano, los consentimientos informados por parte de los acudientes así como los asentimientos informados de las y los adolescentes. Junto con el relato, los y las participantes aportaron datos sociodemográficos y otros relacionados con

el inicio de la sexualidad (edad al inicio de las relaciones sexuales, uso de condón, edad de la pareja) a través de un cuestionario autoadministrado. Los y las adolescentes participantes eran estudiantes de secundaria de colegios públicos y privados de Montelíbano (Córdoba, Colombia), y sus edades variaron entre los 14 y 18 años. Estaban matriculados en los grados de 8° a 11° de bachillerato; el grupo más numeroso el cursaba el grado 11° al momento de la investigación (10 estudiantes). Se utilizan en este informe nombres ficticios para preservar la confidencialidad.

Una vez obtenidas las narraciones, se procedió a realizar el análisis de su contenido y a establecer categorías que permitiesen describir las motivaciones, percepciones, significados y sensaciones que enmarcaron las vivencias de la primera relación sexual, teniendo como consideración una perspectiva de género. El análisis se apoyó en el software Atlas ti 6.2.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Población y edad de inicio

Participaron en este estudio un total de 25 adolescentes (18 mujeres y siete hombres) con edades entre los 14 y los 18 años, matriculados en dos colegios públicos y uno privado del municipio de Montelíbano. La edad promedio fue de 16,29 años, siendo la edad más frecuente de las mujeres los 16 años y de los varones los 14 y 16 años.

Entre los hombres, el promedio de edad para iniciar la vida sexual fue de 14,14 años y el primer encuentro se dio entre los 13 y los 16 años, siendo la edad más frecuente de inicio los 14 años. En el caso de las mujeres, la edad promedio de inicio de la vida sexual fue de 15,16 años y esta varió entre los 13 y los 18 años, siendo la edad más frecuente los 15 años. Aunque no generalizables al resto de la población, estos datos coinciden con resultados de estudios cuantitativos que han asociado ser varón con un inicio más temprano de las relaciones sexuales coitales (5).

Hombres y mujeres iniciaron relaciones sexuales, en su mayoría, con personas mayores que ellos. La edad más frecuente de las personas con las cuales

hombres y mujeres comenzaron su vida sexual fue de 17 años. El promedio de edad de las mujeres con las cuales ocurrió la primera relación sexual de los varones fue de 15,57 años, mientras que el promedio de edad de los varones con los cuales tuvieron su primera relación sexual las mujeres fue de 19,8 años.

Se observa una diferencia más marcada entre algunas de las participantes y sus parejas, por ejemplo: Ana María inició su vida sexual a los 15 años con un hombre de 35 años; Juanita a los 14 años tuvo su primera experiencia sexual con su novio de 23 años; Maye a sus 16 años tuvo su primera relación sexual con un hombre de 22 años y Sandra a sus 13 años inició su vida sexual con su novio cuatro años mayor. Se reporta de esta manera coincidencia con el análisis de otros estudios que señalan que en las mujeres la relación asimétrica en cuanto a edad, experiencia, madurez y poder puede dificultar las posibilidades de resistir la presión de la pareja, negociar la postergación de las relaciones sexuales o usar protección (5, 8).

Tipo de relación en que se dio el inicio de las relaciones sexuales

La mayoría de los varones iniciaron sus relaciones sexuales con mujeres mayores con quienes no tenían ninguna relación afectiva. Solamente en dos casos la primera relación sexual se dio con su pareja. Esto puede suceder porque, como señalan Borges y Nakamura (11), a los varones no se les exige vincular el amor con las relaciones sexuales como ocurre con las mujeres en los entornos donde se asignan papeles tradicionales de género a unos y otros. Además, debe reiterarse que las relaciones sexuales se convierten para ellos en una oportunidad para ratificar su masculinidad heterocéntrica en una sociedad donde se vive una “heterosexualidad institucionalizada”, como señala Viveros (30). Por otra parte, al contrastar estos resultados con los estudios de esta autora, se encontraron cambios que pueden ser considerados positivos respecto a la iniciación sexual de los varones en el contexto regional colombiano, ya que en el estudio el inicio de los varones no se dio con mujeres en situación de prostitución como ocurría frecuentemente en generaciones anteriores (30).

En el caso de las mujeres, el primer encuentro sexual ocurrió en el marco de una relación amorosa con una persona mayor. Algunas en relaciones que pueden ser consideradas como marcadamente asimétricas (adolescentes de 16 años con hombres mayores seis o más años) y con planes de matrimonio o hijos. Se evidenció así en algunas participantes la falta de elaboración de proyectos de vida y la adhesión a patrones tradicionales de género que repiten modelos de dependencia y asociación esencialista de la mujer a la maternidad o al hogar. Se percibe, además, que el matrimonio se convierte para algunas adolescentes en un gancho social de estabilidad económica como señala Lafaurie (31). Se manifiesta también la exigencia social para las mujeres de vincular de manera intrínseca el goce de la sexualidad y el amor (11).

El inicio de la mayoría de las adolescentes en una relación amorosa puede deberse a que los y las adolescentes tienen ahora mayores libertades y mayor apertura hacia las experiencias de las relaciones afectivas con sus pares. El inicio de algunos varones con sus parejas refleja la situación que señalan Navarro y colaboradores: “los chicos se han ido aproximando a los motivos tradicionales femeninos, tales como el amor, en tanto razones deseables para iniciar la relación sexual” (21).

El lugar más común donde ocurrieron las primeras relaciones sexuales fue la casa de uno de los integrantes de la pareja, la mayoría de las veces la del varón. Este hecho se vio facilitado por la falta de acompañamiento adulto, lo cual coincide en general con los hallazgos de Vargas y Barrera (32) y Palos y colaboradores (10).

Motivaciones para el inicio de las relaciones sexuales

La mayoría de las mujeres inició su vida sexual en el marco de una relación afectiva en la cual emergían diversos motivos para que se diera el coito. Se puede señalar en primer lugar el afecto o los sentimientos involucrados en sus relaciones de pareja aunque no se les mencione de manera directa o reiterada en los relatos, pero se infiere que hay lazos afectivos en la relación que influyen en la decisión. Esto ha sido reportado también por autores como Binstock y Näslund-Hadley (8), Borges y Nakamura (11) y Gamarra-Tenorio y Iannacone (33), sin

que haya una tendencia definitiva a considerar el amor como el principal motivo para iniciar las relaciones sexuales en varones y mujeres. El relato de una de las adolescentes puede resultar dicente al respecto. Omaira, que no inició su vida sexual en un noviazgo, se muestra arrepentida y revela que en la situación ideal media el amor, y que sin este elemento, el sujeto aparece como instrumento para el placer del otro: “Esa persona lo único que quería era eso [la relación sexual] y además tiene su novia a quien le dedica tiempo y le da amor mientras que a mí solo me busca para eso”. En otro caso, Margarita afirma que aunque sintió miedo y vergüenza por ser su primera vez, “después me sentí muy bien porque sabía que lo había hecho con amor”. También se presentaron relaciones sexuales gracias al acuerdo o consentimiento mutuo, una motivación que Gamarra-Tenorio y Iannacone señalan como la más recurrente entre los adolescentes escolares que encuestaron en Lima para su estudio (33).

Otra motivación que tienen las mujeres para comenzar las relaciones sexuales es la confianza que debe despertar en ellas la pareja, hecho que ayuda a explicar el inicio con hombres mayores que pueden ser vistos por las adolescentes como fuente de estatus, garantía de madurez y de responsabilidad ante situaciones como una unión conyugal o un embarazo. Algunas incluso expresaron que sentían que su pareja mayor les era “incondicional” porque manifestaba interés por sostenerlas económicamente en caso de darse una unión o la presencia de un hijo. Al respecto resultan ilustrativas las palabras de María José de 16 años, quien se refiere a su compañero de 22 años de la siguiente manera: “Todavía me quiere y somos novios, todavía confío en él porque me dice que quiere tener un hijo conmigo y que él se hace cargo de mí y de nuestro hijo, está dispuesto a llegar conmigo donde sea”. Se reiteran acá elementos como la adhesión a patrones tradicionales de género, la unión conyugal como parte de los planes de adolescentes con pocas posibilidades sociales y de acceso a educación superior en un contexto de dificultades económicas. Pero también emerge la sensación de que la adolescente no asume los planes de unión e hijos completamente informada de las implicaciones que puede tener un matrimonio o un embarazo en la adolescencia y la

posible continuidad de ciclos de pobreza y riesgos para la salud sexual y reproductiva.

Asociado a este aspecto, podría agregarse que llegar al noviazgo precozmente puede ser considerado uno de los motivos para que ocurra la relación sexual a edad temprana. Este es el caso de las niñas que a sus trece años iniciaron relaciones sexuales, una con su novio o enamorado y otra con su expareja algunos años mayor. Esta asociación entre llegar más temprano a las relaciones amorosas y, en consecuencia, a las relaciones sexuales fue hallada también por Binstock y Näslund-Hadley en su estudio sobre adolescentes embarazadas en Lima y Asunción (8).

También aparecieron como motivaciones el deseo sexual (“gustar de alguien”) y la curiosidad. Ambos motivos están presentes en los relatos de algunas adolescentes que iniciaron relaciones sexuales con su novio. El primero no es señalado en los estudios consultados como una de las razones expuestas por adolescentes para comenzar su vida sexual, pero se infiere que el deseo desempeña un papel importante en el inicio de la vida sexual activa, como señalan Hyde y DeLamater (1). La curiosidad por las relaciones sexuales y sus sensaciones también es mencionada por Binstock y Näslund-Hadley (8), Vargas y colaboradores (9) y por Gamarra-Tenorio y Iannacone (33) como una de las motivaciones comunes para el inicio de las relaciones sexuales coitales en los y las adolescentes.

Puede considerarse que el noviazgo, como marco en el que muchas adolescentes iniciaron su vida sexual, es favorable para el bienestar del individuo y de su salud sexual y reproductiva. Al respecto, Vargas y Barrera afirman que si se da una relación amorosa positiva y gratificante, que incluya compartir tiempo, cuidado, preocupación y amor, la persona puede ver favorecido el sano desarrollo de su sexualidad, puede lograr un concepto favorable de sí misma y sentir cómo se va consolidando su autonomía (32). Iniciar la vida sexual en una relación de noviazgo puede ser positivo si la relación no resulta asimétrica en cuanto a poder y experiencias que puedan aumentar la presión sobre la pareja y afectar la libertad en la toma de decisiones.

Otras motivaciones para el inicio de las relaciones sexuales en las mujeres fueron la presión o insistencia por parte del varón, algo considerado común dentro y fuera de las relaciones amorosas por Navarro-Pertusa (21), y el deseo de venganza ante una decepción amorosa. Este último hecho resultó doloroso para la adolescente que lo vivió pues tuvo su primera relación sexual con una persona no deseada y se manifestaba arrepentimiento por ello. El hecho genera inquietud en la medida en que no es uno de los motivos más deseables por los cuales las mujeres llegarían a su primera relación sexual y contradice los patrones de género que para la mujer presenta la conservación de la virginidad como la mejor opción mientras vincula el deseo de tener relaciones sexuales con alguien con el amor. Algunos relatos también mencionan la oportunidad o la ocasión que se presentaba para llegar al coito. Este hecho resultaba posible gracias a la falta de supervisión adulta. Quienes participaron en la investigación hicieron referencia a “aprovechar que estaban solos”, que se “presentó una linda oportunidad” o que “fue cuestión del momento”, aspecto que otros autores reconocen también como recurrente en la decisión de comenzar las relaciones sexuales (33).

En el caso de los varones, se revelaron motivaciones para el inicio de la vida sexual asociadas a los imperativos tradicionales de la masculinidad hegemónica. Uno de los adolescentes, que se menciona en este trabajo bajo el nombre de Enrique, refiere en su relato: “Tuve varios intentos [de tener relaciones sexuales] antes, por tales motivos me sentía aún más presionado por no haberlos cumplido. Sin embargo, al momento de tener mi primera relación, sentía un poco de duda, miedo y preocupación por salir mal”.

También fue común encontrar referencias al miedo y no a sentimientos y motivaciones. Los jóvenes comentan que decidieron “arriesgarse” con su pareja a tener relaciones sexuales, o que tras iniciar la penetración sintieron confianza y el miedo se fue borrando. Esto evidencia que socialmente se exige al varón iniciar relaciones sexuales, asociadas no siempre a la posibilidad de amar a alguien y de entablar una relación equitativa mediada por el cuidado y la preocupación, sino a la posibilidad

de penetrar a una mujer para demostrar así su capacidad de realizar el coito y confirmar su heterosexualidad, ratificar su masculinidad y obtener una evaluación positiva por parte de los pares y de sí mismo (11, 12, 21). Se puede explicar así por qué no fueron comunes en ellos los inicios con la pareja ni el arrepentimiento ante las relaciones sexuales tempranas pero sí el miedo al fracaso en la relación sexual. Esto puede resultar preocupante en la medida en que, como señala Sabo, las prácticas tradicionales de la masculinidad hegemónica acercan a los varones al riesgo (como tener varias parejas sexuales o sexo sin protección) y las mujeres pueden también sufrir en sus cuerpos y en su salud sexual las consecuencias de las demostraciones de fuerza y poder de los varones (34).

La experiencia de “la primera vez”

Alrededor de la experiencia de la primera vez giraron muchas inquietudes, temores y vivencias más o menos gratas y variables según el género de los participantes. Destacan los miedos previos al encuentro con el otro, con el cuerpo, con la novedad de la relación sexual penetrativa. En el caso de las mujeres, algunas hicieron referencia al dolor físico asociado a la penetración como una razón para sus temores. En los varones, el miedo estaba más asociado a la posibilidad de fracaso en la relación sexual por el desconocimiento práctico de las técnicas sexuales del coito. “En el momento usamos condón y yo estaba nerviosa porque era mi primera vez y tenía miedo de que doliera”, afirmó María al respecto, mientras que John comentó sobre su primera relación sexual que: “Fue los primeros minutos mal porque no sabía qué hacer. Estaba asustado porque la persona con que tuve la relación ya había tenido relaciones”. A estos miedos se sumaron las inquietudes y temores frente a la posibilidad de un embarazo no deseado o una infección de transmisión sexual (ITS) por parte de algunos de los y las adolescentes. Lo anterior indica que en buena parte del grupo de participantes había percepción del riesgo e interés frente al cuidado de la salud sexual y reproductiva.

Las experiencias que presentaron positivamente las participantes estuvieron rodeadas de sentimientos vinculados a la relación amorosa en la cual se dio

el inicio de las relaciones sexuales. Cristina expresó sobre su primera vez que “Todo fue tan lindo, me sentí confiada, querida y respetada”. Gina escribió: “Me sentí bien porque en realidad sentí que él me quería y yo también”. Las mujeres que no permitieron entrever una evaluación positiva de su primera vez en sus relatos, en general fueron aquellas que tuvieron su primera relación sexual antes de los 14 años, que no iniciaron con una pareja o en una relación amorosa o que sintieron que su pareja las maltrataba y no las quería de verdad. Los varones que comenzaron sus relaciones sexuales durante un noviazgo también hacen alusión a los sentimientos y a la relación sexual como una prueba de amor de su novia. En general, podría decirse que los componentes para que el evento fuera considerado como una experiencia positiva y adicionalmente enmarcado en el respeto por los derechos sexuales y reproductivos incluyen el consentimiento mutuo, el amor, el respeto, el diálogo, la empatía con su pareja y la continuidad de la relación en un plano de confianza y cuidado de la salud sexual.

El relato de Ximena, quien tuvo su primera relación sexual a los 15 años con su novio de 17 años, puede servir de ejemplo. Ella escribe sobre su primera relación sexual lo siguiente: “Ocurrió bajo nuestro consentimiento, el de los dos, pues ambos queríamos. A pesar de que llevábamos tanto tiempo, siempre hablábamos de esperar un tiempo prudente porque aún no nos sentíamos preparados para ello. Para el día que tuvimos relaciones sexuales ya habíamos indagado en el tema para evitar malas consecuencias”. Más adelante añade: “Fue algo muy amoroso, ambos muy entregados el uno al otro, sin vergüenza de nosotros mismos, nos sentíamos cómodos. Esto ocurrió en su casa, estábamos solos [...] La relación mejoró mucho y hubo un lazo más cercano desde esto. Nuestros padres están enterados. Mi primera vez fue un recuerdo muy lindo del que no me arrepiento”.

Por supuesto no todos los primeros encuentros son iguales. Hubo algunas adolescentes que aunque describieron de manera positiva su primera relación sexual y la asociaron a sentimientos positivos, no tuvieron participación en el cuidado de su salud sexual pues delegaron la decisión del uso de protección a los deseos del varón. Este es el caso de

Juanita que tuvo su primera relación sexual a los 14 años y comenta simplemente que su novio de 23 años al momento de estar con ella “no se cuidó”.

En relación al placer sexual, puede decirse que los relatos de las mujeres se enfocaron más en los sentimientos. Ninguna de las participantes hizo referencia al orgasmo; en cambio, algunas hablaron de dolor en su primer encuentro sexual. Esto coincide con lo expresado por Giraldo acerca de que las primeras relaciones sexuales para las mujeres no siempre son tan placenteras (2) y también con Hyde y DeLamater (1). Los calificativos usados por los varones permiten entrever que la experiencia para la mayoría de ellos fue satisfactoria y placentera. Ellos se refieren al momento como “una experiencia fantástica” y recomendable para todos los hombres, un momento “bacano”, “una experiencia linda”.

Cuidado de la salud sexual

En referencia al cuidado de la salud sexual y reproductiva en las primeras relaciones sexuales, ya se mencionó cómo algunos de los y las adolescentes manifestaron en sus relatos temor ante embarazos no deseados y las ITS, lo cual indica que tenían cierta información y percepción del riesgo de una sexualidad insegura. Según los datos aportados en las encuestas autoadministradas, un buen número de mujeres y hombres iniciaron sus relaciones sexuales usando la protección del condón. Sin embargo, no se puede decir que la totalidad de los participantes tuvieron presentes estos temas. Deja inquietudes, por ejemplo, que en el caso de las mujeres el uso del condón haya disminuido: afirmaron que no lo han exigido o no lo han usado en todas sus relaciones sexuales posteriores. Lo anterior es similar a los hallazgos de Belo y Silva en su estudio sobre los conocimientos, actitudes y prácticas en el uso de anticonceptivos previos al embarazo en adolescentes brasileras. Los autores afirman que de todas las adolescentes participantes en su estudio, el 54% había usado algún anticonceptivo en su primera relación sexual, pero que su uso decreció después de su primer encuentro hasta que finalmente ocurrió el embarazo en un buen porcentaje de ellas (35).

Al respecto resultó positivo encontrar ejemplos de adolescentes que revelaron en sus escritos el diálogo

y exigencia del uso del condón a su pareja o el interés por usarlos siempre. Omaira, por ejemplo, comenta: “No me arrepiento de lo que hice ya que [sucedió] en el día que yo quise y todo fue como yo decía y no como él quería, es decir, él quería hacerlo sin condón, yo dije que si no lo hacíamos con condón no pasaba nada”. José, por su parte, aconseja en su relato: “Recuerden que tienen que cuidarse porque hay personas que tienen enfermedades sexuales y se las pueden transmitir. Y no lo hagan con cualquier persona, primero averigüen de dónde viene cierta persona. Y también recuerden, utilicen condones”. Sin embargo, se encuentran contrastes preocupantes en los relatos de las adolescentes: unas están interesadas en usar el condón como forma de cuidado, mientras otras no parecen comprender los riesgos de las relaciones sexuales sin protección; incluso algunas afirman no tener conocimiento sobre anticonceptivos: “Y nos amamos mucho, lo hicimos sin protección, todavía sin protección y no he salido todavía embarazada”, escribe Maye de 16 años.

Violencia sexual

Se presentaron algunos casos de inicio de las relaciones sexuales antes de los 14 años, situación que se constituye, como se mencionó antes, en abuso sexual castigado por la ley colombiana. Sin embargo, ninguno de los y las adolescentes que lo experimentó lo interpretó de esta manera. Más bien la mayoría destaca que fue una relación sexual consentida. Llama la atención que además de iniciar relaciones amorosas de manera precoz, que los pueden acercar a relaciones sexuales tempranas, los menores de 14 años están siendo reconocidos por adolescentes mayores como pares válidos para tener relaciones sexuales, sin tener en cuenta que se encuentran frente a un sujeto que aún no goza de plena autonomía y es más vulnerable a la presión por las diferencias de edad, menor conocimiento en materia sexual, menor experiencia y poder. Igualmente, se evidencia un desconocimiento total de la legislación y de los derechos sexuales y reproductivos que amparan a los menores de 14 años, y un entorno permisivo con las relaciones asimétricas entre adolescentes y personas que los superan en edad varios años. Se percibe también la naturalización de las formas de violencia que se ejercen

entre los y las adolescentes, aun en sus relaciones amorosas, hecho que según Hernando, ocurre especialmente en contextos escolares (36).

Al respecto, las mujeres que iniciaron antes de los 14 años sus relaciones sexuales no hicieron valoraciones positivas sobre este hecho, al considerarlo más bien intrascendente o decepcionante. Estas vivencias y sus interpretaciones y sentimientos parecen coincidir con lo señalado por Vasilenk cuando comenta que en las mujeres el inicio más temprano de la sexualidad se puede asociar con frecuencia a culpabilidad y valoración negativa del evento (37). Por su parte, los varones valoran positivamente su inicio sexual temprano, calificado en sus relatos como “bacano” o como “una experiencia hermosa” luego de arriesgarse y vencer el miedo. Esto coincide con lo planteado por Gallego, quien señala que los varones no tienden a sentir culpabilidad o arrepentimiento ante el inicio de las relaciones sexuales (38). Lo anterior revela el funcionamiento de los patrones tradicionales de género que favorecen un ambiente más permisivo para el varón y otorgan a las relaciones sexuales el estatus de indicador positivo de la tan esperada masculinidad y heterosexualidad del varón para la sociedad y sus pares (11, 21, 34). En algunos casos quienes iniciaron sus relaciones sexuales a edad temprana pertenecían a familias monoparentales, hecho que puede sugerir, como lo señala Murray, que vivir con menos personas en casa, puede disminuir el monitoreo y cuidado que se brinda al adolescente (39).

Solo hubo un caso adicional en que una de las participantes comenta que su primera relación sexual ocurrió en contra de su voluntad y refiere al respecto dolor y malestar por lo ocurrido, pues argumenta que tenía trece años. El agresor fue un adolescente de 16 años conocido de la niña, que la había invitado a salir, lo cual sugiere que tenían alguna clase de relación o vínculo con él.

Este aparte invita a reflexionar sobre la educación de los y las adolescentes frente a la prevención del riesgo, las formas como interactúan con sus pares, las relaciones de poder que se tejen entre ellos y la existencia temprana de vínculos amorosos donde los adolescentes no reconocen los signos de violencia ni identifican con claridad las caracterís-

ticas de una relación amorosa saludable. También revela la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos en esta población y genera interrogantes sobre la función que están cumpliendo los padres y madres como cuidadores y supervisores de la conducta de los y las jóvenes y de la escuela como formadora para la sexualidad y la ciudadanía desde los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género.

Diferencias entre participantes según el tipo de colegio

Aunque el objetivo de este trabajo no era comparar diversos grupos poblacionales, es posible describir algunos elementos que han emergido con mayor frecuencia en algunos grupos que en otros. En primer lugar, debe destacarse que no participaron varones del colegio privado y que todas las mujeres de dicho colegio integraban desde hacía más de un año de un grupo de formación de pares para la multiplicación de temas de género y sexualidad con la comunidad. Entre las diferencias se evidencia que todas las participantes del colegio privado afirmaron haber usado condón en su primera relación sexual, aunque al igual que el resto, no todas continuaron usándolo en todas sus relaciones sexuales posteriores. Este grupo también expresó con mayor claridad la negociación con la pareja, preparación o exigencia del uso del condón en relación con la vivencia de su primera vez. Un ejemplo de la exigencia del uso de protección a la pareja es Omaira quien afirma: “fue como yo decía y no como él quería, es decir, él quería hacerlo sin condón. Yo dije que si no lo hacíamos con condón, no pasaba nada”. También resulta llamativo que ninguna de las estudiantes de colegio privado inició sus relaciones sexuales con hombres mayores de edad, ni afirmó haber elaborado planes de matrimonio o hijos con su pareja como sí ocurrió con algunas participantes de colegios públicos.

Algunos elementos que pueden influir en estas diferencias son la pertenencia de las niñas del colegio privado a un proyecto en su institución, en el cual se abordan temas de equidad de género y sexualidad y se les encarga la misión de servir de multiplicadoras a la comunidad en actividades de promoción y prevención. En este proyecto se ha trabajado con

las estudiantes temas como el uso del condón, la autonomía en las decisiones sobre la sexualidad, los derechos sexuales y reproductivos y las ITS, lo cual puede significar un mayor nivel de empoderamiento frente a otros de sus pares. Igualmente, puede influenciar la orientación para la elaboración de proyectos de vida que recibe el estudiantado del colegio privado y la posibilidad de subsidios por parte de la empresa minera para la continuidad de sus estudios superiores en universidades de calidad.

En cuanto a las similitudes, tenemos que en ambos grupos se presentaron casos de inicio temprano de las relaciones sexuales, percepciones positivas y negativas de la primera experiencia sexual penetrativa, bajo uso de condones en relaciones sexuales posteriores, relaciones sexuales mayoritariamente en la casa de la pareja masculina y de manera espontánea o no planeada. Esto puede indicar que, aunque algunos jóvenes cuentan con mayor información y educación, el contexto cultural y los papeles de género no ofrecen apoyo a las iniciativas de promoción y prevención adelantadas. También sugiere que tanto en colegios públicos como privados hay estudiantes que asumen riesgos, y que se deben realizar mayores esfuerzos por llevar los programas de educación sexual de manera efectiva a las poblaciones de edades más tempranas.

CONCLUSIONES

El entorno social y las construcciones tradicionales de género ejercen influencia sobre los y las adolescentes, sus motivaciones, percepciones y vivencias del inicio de las relaciones sexuales. Se observa una autorización diferencial del uso del cuerpo, que incluye la vinculación de las relaciones sexuales de las mujeres al amor y permisividad en los comportamientos sexuales del varón. Para las instituciones educativas y de salud, surge el reto de transformar los imaginarios que guían la conducta sexual de los y las adolescentes; trabajar para que se establezca una mirada crítica a los modelos y estereotipos de género presentes en la cultura y procurar su deconstrucción y resignificación en aras de la equidad y la vivencia de los derechos sexuales y reproductivos.

Se presentó inicio temprano de las relaciones sexuales y el uso de protección en las relaciones

sexuales no se evidencia como una práctica incorporada plenamente entre los comportamientos sexuales de los y las adolescentes, tanto en sus primeras relaciones sexuales como en sus relaciones sexuales posteriores. También fue evidente una naturalización de la violencia sexual expresada en la ocurrencia de relaciones sexuales no consentidas y con menores de 14 años, seguramente por desconocimiento de la ley, de los derechos sexuales y reproductivo, así como de las características y límites existentes en una relación afectiva saludable. Se concluye así que el tema de los derechos sexuales y reproductivos, del inicio de las relaciones sexuales y de las relaciones sexuales con protección no debe ser exclusivo para adolescentes mayores de 14 años y que debe iniciarse la prevención de relaciones sexuales precoces y el conocimiento de los derechos sexuales y reproductivos desde los cursos de primaria, buscando que los programas incluyan prácticas educativas democráticas que abarquen a la totalidad de la población.

Las relaciones amorosas precoces favorecen el inicio temprano de las relaciones sexuales. Por su parte, las relaciones afectivas asimétricas pueden generar dificultades para la postergación de la relación sexual o la negociación y exigencia del condón por las diferencias marcadas de edad, madurez, experiencia y poder. Resulta importante abordar también desde edades tempranas el tema del noviazgo, de las relaciones afectivas y de la amistad, y la forma en que estas relaciones pueden verse afectadas por estereotipos de género, con el fin de desarrollar habilidades para el diálogo, la negociación y el establecimiento de límites en las relaciones afectivas en aras de prevenir la violencia y el abuso.

La formación en temas de género y sexualidad debe fortalecerse pues influye de manera positiva en las vivencias del inicio de la sexualidad y es posible asociarla con empoderamiento por parte de las mujeres expresado en voluntad postergación, negociación y exigencia del uso del condón a la pareja. Es importante, además, el fortalecimiento de proyectos de vida de los y las adolescentes. Es recomendable apoyar la realización de estudios sobre el inicio de la sexualidad con el fin de determinar elementos asociados a las experiencias negativas, al inicio

precoz de las relaciones sexuales, a la violencia de género o a la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos. Ello puede dar orientaciones para elaborar estrategias intersectoriales de promoción y prevención mucho más eficaces.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Hyde J, DeLamater J. Sexualidad humana. México: McGraw Hill; 2006.
2. Giraldo O. Nuestras sexualidades. Sexología del género y la orientación sexual. Cali: Litoencoa; 2002.
3. Chanes CW. Inicio de la vida sexual y reproductiva. Papeles Población [Internet] 2005 [consultado 5 de mayo de 2012]; (45): 143-76. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11204507>
4. Ministerio de la Protección Social, Profamilia. Encuesta nacional de demografía y salud [Internet] 2011 [consultado 15 de septiembre de 2011]. Disponible en: http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=1&Itemid=8
5. Campo-Arias A. Relaciones sexuales en adolescentes colombianos y las implicaciones para la salud pública: una revisión de la prevalencia y algunas variables asociadas. MedUNAB [Internet] 2009 [consultado 15 de junio de 2012]; 12(2). Disponible en: [http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=medunab&page=article&op=view&path\[\]=35&path\[\]=33](http://revistas.unab.edu.co/index.php?journal=medunab&page=article&op=view&path[]=35&path[]=33)
6. Díaz A. Relaciones sexuales (actividad sexual) tempranas en adolescentes estudiantes de un colegio de secundaria de la ciudad de Valledupar/Colombia. 2010. Cienc. Salud Virtual [Internet] 2010 [consultado 20 de agosto de 2012]; 2(1): 61-77. Disponible en: <http://revistas.curn.edu.co/journals/index.php/cienciaysalud/article/view/64>
7. Pérez FS, Carballo GO, Varela OLV, Ruiz RF. Características de la primera relación sexual en adolescentes escolares de Ciudad de La Habana. Rev. Cuba. Salud Pública [Internet] 2006 [consultado 5 de mayo de 2012]; (3). Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21420864006>
8. Binstock G, Näslund-Hadley E. Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación cualitativa. Debates en Sociol [Internet] 2011 septiembre [consultado 28 de abril de 2013]; 0(35).

- Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2114>
9. Vargas E, Henao J, González C. Toma de decisiones sexuales y reproductivas en la adolescencia. *Acta Colomb. Psicol* [Internet] 2007 junio [consultado 12 de mayo de 2013]; 10(1): 49-63. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=So123-9152007000100006&script=sci_arttext
 10. Palos PA, Ocampo DB, Delgado JRP. Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Rev. Colomb. Psicol* [Internet] 2006 [consultado 12 de junio de 2012]; (15): 91-101. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80401510>
 11. Borges ALV, Nakamura E. Social norms of sexual initiation among adolescents and gender relations. *Rev. Lat. Am. Enfermagem* [Internet] 2009 febrero [consultado 12 de junio de 2012]; 17(1): 94-100. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=So104-11692009000100015&script=sci_arttext&tlng=es
 12. Jones DE. Bajo presión: primera relación sexual de adolescentes de Trelew-Argentina. *Rev. Estud. Fem* [Internet] 2010 [consultado 12 de junio de 2012]; (2): 339-58. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=38116094004>
 13. Letellier C. La primera relación sexual en Venezuela. *Opción* [Internet] 2007 [consultado 12 de junio de 2012]; (052): 45-60. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31005204>
 14. Foucault M. Historia de la sexualidad: La voluntad de saber. FCE; 1995.
 15. Juárez H, Cairo LA. Apropiación de derechos sexuales y reproductivos en la adolescencia: dimensiones de la ciudadanía. *Ventana Rev. Estud. Género* [Internet] 2009 diciembre [consultado 28 de abril de 2013]; 4(30): 148-80. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362009000200007
 16. Ministerio de la Protección Social, UNFPA. Servicios amigables en salud para adolescentes y jóvenes [Internet] 2008 [consultado 15 de enero de 2012]. Disponible en: http://unfpa.org.co/home/unfpacol/public_htmlfile/PDF/modelosamigables2.pdf
 17. Vignoli J. Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina. OIJ [Internet] 2009 [consultado 15 de abril de 2012]. Disponible en: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/Ej1264091957.pdf
 18. Prada E, Sing S, Remez L, Villareal C. Embarazo no deseado y aborto en Colombia [Internet]. New York: Guttmacher Institute; 2011. Disponible en: <http://www.guttmacher.org/pubs/Embarazo-no-deseado-Colombia.pdf>
 19. Alarcón M, Rojas D. Aproximación a la salud sexual y reproductiva de las adolescentes en América Latina. Análisis de las fuentes de secundarias. *Rev. Paraninfo Digit* [Internet] 2011 [consultado 15 de enero de 2012]; (12). Disponible en: <http://www.index-f.com/para/111-12/093d.php>
 20. Mesa de trabajo “Mujer y conflicto armado”. IX Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia [Internet]. 2009 [consultado 1º de mayo de 2012]. Disponible en: <http://www.mujeryconflictoarmado.org/informes/IX%20informe%20Mesa.pdf>
 21. Navarro-Pertusa E, Reig-Ferrer A, Heredia EB, Cascales RIF. Grupo de iguales e iniciación sexual adolescente: diferencias de género. *Int. J. Clin. Heal. Psychol* [Internet] 2006 [consultado 12 de junio de 2012]; (1): 79-96. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=33760106>
 22. Congreso de la República de Colombia. Ley 1236 de 2008 [Internet]. Julio 23, 2008 julio. Disponible en: http://www.oas.org/dil/esp/Ley_1236_de_2008_Colombia.pdf
 23. Ulanowickz G, Parra K, Windler G, Monzón L. Riesgos en el embarazo adolescente. *Rev. Postgrado Vi Cátedra Med. - Unn* [Internet] 2006 enero [consultado 15 de enero de 2012]; 153. Disponible en: http://med.unne.edu.ar/revista/revista153/4_153.pdf
 24. Mejía ML, Montoya P, Blanco AJ, Mesa ML, Moreno DJ, Pacheco CI. Barreras para el acceso de adolescentes y jóvenes a servicios de salud. Propuesta para su identificación y superación. Documento regional 2010. [Internet]. UNFPA; 2010. Disponible en: <http://www.unfpa.org.co/uploadUNFPA/file/BarrerasJovenesWeb.pdf>
 25. Viveros M. El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un estudio de caso colombiano. *Rev. Colomb. Antropol* [Internet] 2004 [consultado 19 de agosto de 2012]; 155-83. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105015262006>
 26. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Convención sobre los Derechos del Niño [Internet]; 1989. Disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

27. ONU. Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) - El Cairo [Internet]; 1994 [consultado 30 de julio de 2012]. Disponible en: <http://www.iisd.ca/Cairo/program/po7016.html>
28. UNICEF. Código de la infancia y la adolescencia comentado [Internet]; 2007 [consultado 15 de junio de 2012]. Disponible en: <http://www.cinde.org.co/PDF/codigo-infancia-comentado.pdf>
29. Observatorio de Derechos Humanos y DIH. Dinámica de la violencia en el departamento de Córdoba, 1967-2008 [Internet]; 2009 [consultado 20 de febrero de 2011]. Disponible en: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/DinamicaViolencia_Cordoba.pdf
30. Viveros M. Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia [Internet]. Bogotá D.C.: CES -Facultad de ciencias Humanas UN; 2001 [consultado 8 de abril de 2013]. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1403/4/03CAPIO2.pdf>
31. Lafaurie MM. La cara fecunda de la modernidad. UN Periódico. 22 de agosto de 2004 [consultado 4 de abril de 2013]. Disponible en: <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/62/09.htm>
32. Vargas E, Barrera F. Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. Rev. Colomb. Psicol [Internet] 2002 [consultado 12 de junio de 2012]; (011): 115-34. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80401109>
33. Gamarra-Tenorio P, Iannacone J. Factores asociados que influyen en el inicio de la actividad sexual en adolescentes escolares de Villa de San Francisco-Santa Anita, Lima-Perú, 2009. Biol. Lima. [Internet]. 2010 [consultado 11 de mayo de 2013]; l. 8(1): 54-72. Disponible en: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/factores-asociados-influyen-inicio-actividad-sexual-adolescentes-escolares-villa-san/id/55703950.html
34. Sabo D. Comprender la salud de los hombres. Harvard Center for Population and Development Studies [Internet]; 2000 [consultado 12 de junio de 2012]. Disponible en: <http://salud.ahige.org/pdf/comprender-lasaluddeloshombres.pdf>
35. Belo MAV, Silva JLP. Conhecimento, atitudo e prática sobre métodos anticoncepcionais entre adolescentes gestantes. Rev. Saúde Pública [Internet] 2004 [consultado 12 de junio de 2012]; 38(4): 479-87. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15311286>
36. Gómez AH. La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. Apunt. Psicol [Internet] 2007 [consultado 8 de abril de 2013]; 25(3): 325-40. Disponible en: http://www.uhu.es/angel.hernando/documentos/2007_Apunte_de_Psicologia.pdf
37. Vasilenko SA, Ram N, Lefkowitz ES. Body image and first sexual intercourse in late adolescence. J. Adolesc [Internet] 2011 abril [consultado 12 de junio de 2012]; 34(2): 327-35. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20488512>
38. Gallego G. Primera experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. Rev. Latinoam. Ciencias Sociales Niñez Juv [Internet] 2011 [consultado 12 de junio de 2012]; (2): 913-28. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77321592028>
39. Murray N, Zabin L, Toledo-Dreves V, Luengo-Charath X. Diferencias de género en factores que influyen en el inicio de relaciones sexuales en adolescentes escolares urbanos en Chile. Perspect. Int. Planif. Fam [Internet] 1998 [consultado 12 de junio de 2012]; (número especial): 4-10. Disponible en: <http://www.guttmacher.org/pubs/journals/24spa00498.pdf>